BERNARDINO DE CÁRDENAS. MEMORIAL Y RELACIÓN DE COSAS MUY GRAVES Y MUY IMPORTANTES AL REMEDIO Y AUMENTO DEL REINO DEL PERÚ

Marta Ortiz Canseco, *Bernardino de Cárdenas. Memorial y relación de cosas muy graves y muy importantes al remedio y aumento del reino del Perú*, Berlín, Peter Lang, 2020, 160 pp.

El franciscano Bernardino de Cárdenas, español criollo nacido en La Paz hacia 1578, es especialmente conocido por su etapa como obispo de Paraguay entre 1640 y 1666, que le condujo a un grave enfrentamiento con los misioneros jesuitas de la región, choque por otro lado característico de las relaciones entre dos órdenes religiosos a menudo rivales. En la presente publicación Marta Ortiz Canseco sin embargo, evitando entrar en la polémica sobre la figura de Cárdenas suscitada por aquel sonado conflicto, pone el foco sobre sus actividades anteriores en Perú. Efectivamente el franciscano estuvo en los conventos de Cuzco y Potosí, participó en las campañas de extirpación de idolatrías de la región de Charcas, actuó de mediador ante indios rebeldes, y en 1629 asistió al Concilio Provincial de La Plata. De esta etapa, caracterizada sobre todo por la predicación cristiana y la persecución de las religiones andinas, nació un interesante memorial al rey de amplios contenidos que fue terminado en Cochabamba en 1632 y publicado en Madrid en 1634. Sin embargo, en la Biblioteca Nacional de España existe también una versión manuscrita del mismo memorial, escrita también en Cochabamba por aquellas fechas, pero con variantes significativas, que es el objeto particular de esta edición. En efecto, tal como ya había observado anteriormente Josep Maria Barnadas en su estudio de las actividades extirpadores de Cárdenas en Charcas, y confirma ahora Marta Ortiz Canseco, se trata de una relación más extensa y desordenada con documentos adicionales escrito de la mano del mismo autor, por lo cual parece que se trataba de un borrador anterior, o quizás paralelo, a la versión publicada. Quizás en Madrid los responsables de la edición, probablemente miembros de su misma orden, de dedicaron a depurar el texto, eliminando algunas de las ideas más polémicas y suavizando el tono de las críticas. Por desgracia aún no sabemos mucho sobre las circunstancias de esa edición de 1634, pues carece de preliminares.

Más allá de observar su carácter repetitivo, pasional, y a menudo ególatra (sobre todo en la versión publicada), estudios anteriores del memorial han destacado el programa de

reforma misionera propuesto por Cárdenas. De un modo más particularizado, notamos su denuncia del abuso sistemático e inmisericorde de los indios, su análisis del impacto muy negativo del alcohol entre ellos (un comercio, según el fraile, fomentado por los mismos corregidores y curas españoles), su preocupación por la insuficiencia de la predicción y la persistencia de la idolatría, y, muy notablemente, su radical hostilidad a los mestizos. Para el historiador de las dinámicas sociales del sistema colonial español, los pasajes dedicados a este último punto son particularmente reveladores. En efecto, Cárdenas va más allá de repetir el estereotipo negativo del mestizo como un ser indolente y vicioso, en contraste con la utilidad del indio (ya que el virrey don Francisco de Toledo en su momento había ordenado que el mestizo seguiría la naturaleza de su padre español y estaría, por tanto, exento de pagar tributo y de ofrecer servicio personal). El memorial entra en el análisis de las dinámicas sexuales interétnicas, y en concreto describe el modo como las indias, sujetas al dominio de los españoles «como gente tímida y rendida», se hallan en una posición muy débil para proteger su sexualidad. Además, ellas mismas terminan prefiriendo tener hijos mestizos, pues estos serán libres, con lo cual el indio trabajador pierde oportunidades reproductivas de un modo sistemático. Las propuestas del franciscano para resolver el problema, aunque nunca se adoptaron, son altamente reveladoras del profundo racismo que impregnaba la emergente cultura del criollismo, y del cálculo económico subyacente al tan manido paternalismo oficial, sobre todo eclesiástico, hacia los indios. Efectivamente, para asegurar la reproducción de la mano de obra indígena, Cárdenas abogaba por la segregación racial de españoles e indios, una estricta separación genética acompañada de marcadores culturales como el vestido. Los «españoles indieros» debían ser multados, mientras que los hijos de indias y españoles habían de seguir la naturaleza indígena en vez de ser contados como libres, según el principio romano de la transmisión biológica de la condición servil de la madre. El mestizo no podría, por ejemplo, vestir como español para así escapar del trabajo en las minas. Las mestizas «blancas y hermosas», por el contrario, una verdadera tentación para los españoles, debían ser contadas como españolas, vestir recatadamente como tales, y ser recogidas. El control de los cuerpos «lascivos» de las mestizas no era para Cárdenas un mero asunto teórico, pues él mismo contaba que tenía presas a varias en el momento de escribir.

Es a estas mestizas anónimas a las que Cárdenas tenía encerradas que Marta Díaz Canseco dedica su edición del manuscrito de Madrid. La historiadora ha realizado una edición cuidadosa, y ofrece una rica introducción notablemente bien escrita, que permite comparar los dos textos de un modo sistemático. También ofrece valiosas reflexiones interpretativas. Por ejemplo, destaca como en esta etapa peruana el franciscano Cárdenas se muestra especialmente hostil a la influencia y a los abusos de los corregidores y a los curas de doctrinas, y propone como gran reforma entregar el control de las comunidades indígenas de Charcas a los padres de la Compañía de Jesús, a los cuales sin duda respeta como misioneros (observamos que él mismo se había formado en el Colegio jesuita de San Martín, de Lima). Esta actitud contrasta con la amarga experiencia que, pocos años después, el mismo Cárdenas iba a experimentar al no ser aceptado como obispo por los jesuitas del Paraguay. No fue, por lo tanto, simplemente un prejuicio anti-

jesuita por parte del obispo, sino un choque de intereses y personalidades, lo que precipitó la crisis.

Quizás como una señal de los tiempos que vivimos de superproducción académica, una circunstancia agravada por la falta de controles efectivos de calidad (mediante informes independientes de especialistas) por parte de muchas editoriales, que la autora desconozca una de las contribuciones más relevantes dedicadas a este texto de Cárdenas. Me refiero al ensayo de Alexandre Coello de la Rosa sobre «Idolatría, mestizaje y buen gobierno en la diócesis de Charcas: el *Memorial y Relación Verdadera* (1632-1634) del visitador fray Bernardino de Cárdenas, OFM (1678-1670)», publicado en un libro colectivo sobre *Identidades Ambivalentes en América Latina, siglos XVI-XXI* (Barcelona, Edicions Bellaterra, 2008) coordinado por Verena Stolcke y por el mismo Coello de la Rosa. Es una lástima, porque el trabajo de Coello de la Rosa profundiza precisamente en el tratamiento del mestizaje andino por parte de Cárdenas, destacando en sus conclusiones que el fraile manifestaba un «sentimiento latente de pertenencia criolla», aparentemente protector respecto a los indios, pero en el fondo elitista y opuesto a asimilar como propia la realidad social de los mestizos. Ello no obsta a que, en su conjunto, la edición del memorial de Cárdenas por parte de Marta Ortiz Canseco, al poner a disposición de los especialistas la versión manuscrita del texto, debidamente anotada, sea una contribución muy útil para los historiadores del Perú colonial.

Joan-Pau Rubiés
Universitat Pompeu Fabra, ICREA